

paz que serían bien recibidos, y si no les destruirían sus tierras y casas. Ellos respondieron que querían paz, y así vinieron á darse. Esta provincia jamás fué sujeta de alguna nación. Alvarado y los demás se tornaron á *Cuauhtemalan*, en donde vinieron muchos pueblos que estaban substraídos y rebelados á darse de paz, y otros de la Costa del Sur. Todos ¹ los de la provincia de *Ixquintepac* estaban muy rebeldes, y hacían mal á los que venían á ver á los cristianos; fué nuestro ejército sobre ellos y caminaron cuatro días, durmiendo siempre en despoblado; al cuarto de los cuales, entraron por los términos de la ciudad sin ser vistos ni sentidos, porque estaban muy descuidados y metidos en sus casas porque llovía mucho. Tomáronlos dentro de las casas, prendieron y mataron á muchos de ellos, y como no se pudiesen juntar los vecinos, huyeron la mayor parte de ellos; los demás que se hicieron fuertes, y se juntaron en unas casas grandes, pelearon y mataron á muchos naturales de Texcoco. El Señor, viendo su perdición, vino y pidió merced de la vida, y trató de que se le dieran todos los pueblos sujetos á esta provincia, ofreciendo su amistad y se le recibió. De aquí fueron sobre otras provincias que nunca habían sido sujetas á estas tres cabeceras, de diferentes lenguajes, y la primera parte donde llegaron fué á *Calan*, en donde tuvieron ciertas batallas con los naturales de estas provincias, y murió cierta cantidad de los nuestros, y les salieron y quitaron casi todo el despojo que llevaban, y nunca los pudieron atraer á su amistad. Luego pasaron á *Panuco* pues se les ofrecían á los nuestros por amigos, aunque con cautela, para descuidarlos y matarlos; mas los nuestros hallaron ciertas señales en que conocieron la traición que les tenían urdida los de *Panuco*, y así embistieron con el lugar, y los enemigos les salieron al encuentro, y pelearon con ellos hasta hacerles volver las espaldas y echarlos del pueblo, matando muchísima gente. De aquí fueron á *Mopicalanco*, ² pelearon é hicieron lo que en las

¹ La versión de este párrafo es mejor y más clara que la de Kingsborough.

² En Kingsborough es Mipicalanco.

demás partes; y luego fueron á un lugar fuerte en donde bate la mar del Sur, que se dice *Acayncatl*, ¹ donde hallaron grandísimo número de enemigos armados en un campo á la entrada de este lugar. Visto por los nuestros que era mucha la ventaja de los enemigos, y que no había más que hasta siete mil Mexicanos y Texcucanos, porque los demás, unos eran muertos, y otros quedaban en *Cuauhtemalan* indispuestos de los trabajos pasados, y Alvarado no llevaba más de doscientos cincuenta españoles de á pie y cien de á caballo, y otros pocos mil más de *Cuauhtemalan*, ² pasaron por un lado del ejército de los enemigos; y como los vieron á la otra parte, embistieron con ellos. Pelearon animosamente los nuestros, de tal manera, que apenas quedó hombre vivo de los enemigos, porque no podían huir como los demás, por causa de que traían unas armas muy pesadas que les cubrían todo el cuerpo como sacos, y traían unas lanzas muy largas, más de treinta palmos. Todos estos y los demás referidos desde la provincia de *Caltipan*, ³ son de nación *Tulteca*. Este día quedaron muchos de los nuestros heridos y otros muertos, y muchos de los españoles quedaron asimismo heridos, y entre ellos Alvarado cojo de un flechazo que le dieron en la pierna. Acabada esta batalla, se les ofreció luego á los nuestros otra peor, porque venían los enemigos de un grandísimo ejército muy apercebidos, y con las lanzas enarboladas y además larguísimas. Tuvieron mucho trabajo los nuestros, y corrieron mucho riesgo en esta contienda; mas luego dándoles priesa á los enemigos los vencieron y sujetaron. De aquí fueron sobre la provincia de *Mahuatlan* y la sujetaron; ⁴ y

¹ En Kingsborough es Acaincatl. En ambos textos hubo equivocación del copista, que confundió la *u* con una *n*; pues el nombre es Acayucatl hoy Acayuca.

² En Kingsborough es Quauhtemalan. Se habrá notado que Ixtlilxochitl para la sílaba *cuau*, unas veces usa la *c* y otras la *q*. No hay sobre esto regla fija en los antiguos escritores: si bien podía establecerse el uso de la *q* cuando la raíz fuera árbol, y el de la *c* cuando fuera águila: para lo cual habría que consultar en cada caso el jeroglífico respectivo.

³ Xaltipan.

⁴ Esta primera parte del párrafo falta en Kingsborough.

de aquí á *Athleahuacan*, en donde vinieron á sujetarse los de *Cuñtlan*, y los nuestros fueron allá. Entraron por la ciudad con mucho recato, porque tuvieron aviso que los querían matar á traición, y trataron los generales con ellos de paz. Ellos se ausentaron y desampararon la ciudad, dejando á los nuestros solos, y cada día les hacían guerra de veinte que estuvieron en este lugar, al cabo de los cuales, viendo que los de esta provincia no se querían dar de paz, ni los podían sujetar por ninguna vía, los más se tornaron á *Cuauhtemalan* después de haber hecho todo lo referido y otras muchas cosas que se dejan en silencio, en donde padecieron hartos trabajos, hambre y calamidades los nuestros y los españoles. Poco oro y riquezas hallaron en este viaje, aunque se ganaron y sujetaron otras provincias. Anduvieron, según dicen, más de cuatrocientas leguas, y desde *Cuauhtemalan* se vinieron el ejército de los Aculhuas y Mexicanos, y dejaron allá á Alvarado con los demás españoles, los cuales llegaron á Mexico. Dieron razón de todo su viaje á *Ixtlilxuchitl* y al Rey *Cuauhtemoc*, y ciertas cartas á Cortés; el cual y los demás se holgaron mucho con tan buenas nuevas, y envió luego á Alvarado doscientos españoles para poblar á *Cuauhtemalan*.

Dos días después que salió Alvarado para *Cuauhtemalan*, despacharon Cortés é *Ixtlilxuchitl*, *Cuauhtemoc* y los demás Señores á *Chamolan*¹ (que era á 8 de Diciembre del año de mil quinientos veinte y tres) á Diego de Godoy, con cien Españoles de á pie y treinta de á caballo, y dos generales deudos de *Ixtlilxuchitl* y *Cuauhtemoc*, uno de los Aculhuas y otro de los Mexicanos y Tepanecas; cada general con diez mil hombres de guerra. Fueron derechos á la villa del Espíritu Santo, y allí juntáronse más Españoles. Hicieron ciertas entradas, entre las cuales fué la de *Chamolan* (ó *Chamolla*), provincia muy grande y la ciudad muy fuerte, puesta sobre un cerro que tenía muy peligrosa la subida, y cercada de una muralla de más de tres

¹ En Kingsborough es Chanolan.

estados, la mitad de pared y la otra de unos tablones gruesos. Combatieron dos días con harto trabajo de los naturales del ejército de los Aculhuas y Mexicanos; mas los vecinos, faltándoles el sustento, como estaban cercados, alzaron su ropa é hicieron como mejor pudieron, y los más entraron por la ciudad y mataron los que pudieron, y saqueáronla y se abastecieron de mucho botín que hallaron, aunque poco bastimento. Después de sujeto este lugar, fueron á *Chiapa* y *Huehuetlan*,¹ mas fueron recibidos de paz.

A 5 de Febrero del año de 1524, tornaron á enviar otra armada sobre los de *Mixtecapan* y *Tzapotecapan*, que se habían tornado á rebelar y hacían mucho mal á sus circunvecinos porque eran amigos de los Españoles; y así envió Cortés á Rodrigo Rangel que es el mismo que fué la primera vez con ciento cincuenta Españoles, y *Ixtlilxuchitl* veinte mil hombres de guerra en su compañía, y un hermano suyo por general; y de camino se juntaron con los de *Tlaxcalan*, que enviaron otros cinco ó seis mil hombres en su favor. Llegados á estas provincias les requirieron con la paz una y muchas veces, y viendo que no se querían dar, les hicieron guerra, mataron y prendieron á muchos de ellos, los cuales fueron vendidos por esclavos como los demás; y después de sujetos se tornaron á Mexico cargados de despojos, y los Españoles con mucho oro, como era tierra rica, y con esto quedó todo el imperio de las tres cabeceras Texcuco, Mexico y Tlacopan sujeto, que corría lo más de ellas cuatrocientas leguas á la redonda de esta laguna grande de Texcuco, hasta las costas de la mar del Sur y Norte, como se ha visto. Otras muchas entradas hicieron los nuestros fuera de las referidas, que por no haber habido en ellas cosas señaladas no se ponen aquí, y por evitar prolijidad; ayudando *Ixtlilxuchitl*, sus hermanos, deudos y vasallos en todas ellas, en donde le costó hartos trabajos y grandísimos gastos, en *sustentar y pagar á los Españoles*, que se puede decir esto con mucha

¹ En Kingsborough es Huchuey.

verdad; pues es notorio que además de que ayudó con su persona y vasallos á los cristianos, en servicio de Dios y del Emperador nuestro Señor, los sustentó y dió á todos ellos cuanto oro, plata y joyas había en los palacios de su padre y abuelo, y aun el que tenían sus hermanos y deudos; fuera de los rescates referidos atrás de sus dos hermanos el Rey *Cacamatzin* y *Cohuanacochtzin*. Asimismo gastó grandísima suma de hacienda en proveer las armadas que se hicieron por diversas partes y guerra de Mexico, en bastimentos, premios y pagas á sus soldados, á los cuales les costó la vida á grandísima suma de ellos, y muchos capitanes, Señores y caballeros deudos suyos.

En el año de 1524, que los naturales llaman *CHICUACEN TECPATL*, pedernal número 6, casi á la mitad del año llegaron á esta tierra Fr. Martín de Valencia, vicario del Papa, con doce compañeros religiosos del orden de San Francisco, que fueron los primeros que convirtieron y bautizaron á los naturales según la ley evangélica. Envió *Ixtlilxuchitl*, *Cuauhtemoc* y los demás Señores, así como tuvieron noticia que habían llegado al puerto, sus mensajeros para recibirlos y proveerlos de todo lo necesario para el camino. Llegados, los enviados les dieron la bienvenida de la parte de sus Señores, y por todo el camino les vinieron sirviendo; y en donde quiera que llegaban los recibían con mucha fiesta y regocijo los naturales. Tres leguas antes de llegar á Texcuco, los salieron á recibir Cortés y *Ixtlilxuchitl*, y los demás Señores y Españoles, y entre ellos el P. Fr. Pedro de Gante, con mucho regocijo y danzas. Llegaron á la ciudad de Texcuco, en donde fueron obsequiados y regalados con mucha alegría de los naturales. El P. Fr. Pedro de Gante pidió á *Ixtlilxuchitl* ornamentos y tapicería para aderezar un aposento de los cuartos donde estaban los religiosos, que eran de los palacios del Rey *Nezahualcoyotzin*; y así mandó á los mayordomos que guardaban los tributos ó tesoro de *Nezahualcoyotzin*, diesen todo recado. Dicho P. Fr. Pedro puso un altar, en donde colocó una imagen de Nuestra Señora y un crucifijo pequeño; y

este día, que era víspera de San Antonio de Padua¹, se celebraron sus vísperas con mucha solemnidad, que fueron las primeras que sucedieron en esta tierra, y el día siguiente la misa cantada con mucha pompa, que fué la primera que dijeron allí estos religiosos en la Nueva España, hallándose en ella Cortés y todos los Españoles, é *Ixtlilxuchitl* con todos los Señores sus hermanos y deudos, que oyeron con mucha atención la misa, y se enternecieron tanto, que de contentos lloraron en ver lo que mucho ellos deseaban, especialmente que ellos sabían muy bien los misterios de la misa, porque el P. Fr. Pedro de Gante, como mejor pudo, y con la gracia de Dios (que era lo más cierto), les enseñó la doctrina cristiana y los misterios de la pasión y vida de nuestro Señor Jesucristo y la ley evangélica, desde que vino á esta tierra; y así, cuando oyeron esta primera misa bien sabían lo que era, de lo cual *Ixtlilxuchitl* se derretía en lágrimas que ponía devoción y espanto á los religiosos y Españoles que presentes estaban. El P. Fr. Martín de Valencia sabiendo por el P. Gante que *Ixtlilxuchitl* y los demás Señores sus deudos y vasallos sabían la doctrina, y pedían el bautismo, dió principio con eso á bautizar á los de la ciudad de Texcuco, que fué la primera parte donde se plantó la ley evangélica. El primero que se bautizó fué *Ixtlilxuchitl*, y se llamó *D. Fernando* por el Rey católico; recibió el bautismo de mano del P. Fr. Martín de Valencia, y fué su padrino Cortés; y luego tras él su hermano *Cchuanacochtzin*, que se llamó *D. Pedro*: fué su padrino, según dicen, Alvarado, que á esta ocasión estaba en Texcuco; y luego los demás sus hermanos los legítimos *D. Pedro Tlahuehuezquititzin*, *D. Juan Quauhlixtactzin* y *D. Jorge Yoyontzin*; y luego los demás sus hermanos, hijos naturales de su padre, que fueron *D. Carlos Ahuaxpitzatzin*, *D. Antonio Tlahuilotzin*, *D. Francisco Mochihquecholtzomatzin*, *D. Lorenzo de Luna* y los demás sus tíos, primos y deudos.

La Reina *Tlacoahuatzin* su madre, como era Mexicana y al-

¹ Doce de Junio de 1524.

go endurecida en su idolatría, no se quería bautizar, y se había ido á un templo de la ciudad con algunos Señores. *Ixtlilxuchitl* fué allá y le rogó que se bautizase: ella le riñó y trató muy mal de palabras, diciéndole que no se quería bautizar, y que era un loco, pues tan presto negaba á sus dioses y la ley de sus pasados. *Ixtlilxuchitl*, viendo la determinación de su madre, se enojó mucho y la amenazó *que la quemaría viva si no se quería bautizar*, diciéndole muchas razones buenas, hasta que la convenció y trajo á la iglesia con los demás Señores para que se bautizasen, y quemó el templo en donde ella estaba, y echóle por el suelo. Esta Reina, que fué la primera que se bautizó, se llamó *Doña María*. Fué su padrino Cortés. Y tras ella *Papantzin*, mujer que fué del Rey *Cuiclahuac*, y que la tenía *Ixtlilxuchitl* por mujer legítima: llamóse *Doña Beatriz*: todo lo hizo á contemplación de Cortés que fué su padrino, por ser mujer de su íntimo y leal amigo D. Fernando *Ixtlilxuchitl*, y luego tras estos todos los demás, y luego la gente común de la ciudad. Estuvieron en esto ocupados los religiosos algunos días; y *Ixtlilxuchitl* enseñando á sus hermanos, deudos y parientes la doctrina cristiana con más policía, y las ceremonias y términos al modo castellano, que era muy diferente de los de esta tierra, en donde les decía largas arengas y sermones, trayéndoles á la memoria grandes cosas; de tal manera que los enternecía con las palabras tan buenas y tan santas que les decía, como si fuera un apóstol, si se puede decir; y con todo eso muchos de ellos, como estaban hechos á sus antiguas costumbres, no podían aprender el modo Castellano en reverenciar y acatar, y otros modos de términos, como se echó de ver á una Señora hermana suya, que fué á visitar al P. Fr. Martín de Valencia, y queriéndole hacer la reverencia al modo Castellano, como se lo tenía mandado su hermano, la hizo como si fuera varón, hincando una rodilla, que fué muy reído de los religiosos; la cual les dijo con mucha discreción, y al fin como cortesana y Señora, que la perdonasen si había hecho en aquello algún desacato, que oyó mal la plática que le había hecho su hermano; y como vió hacer la

reverencia de aquella manera á algunos caballeros, (que era la misma que hacía Cortés y los suyos) entendió que era de una misma manera el acatamiento de las mujeres que el de los hombres, como se usaba en esta tierra, que todos para saludarse bajaban la cabeza. Otros muchos descuidos hubo en los primeros tiempos, así de los naturales como de los Españoles, que fueron muy reídos de la una y otra parte; pero al fin, aunque cosas nunca vistas, oídas, ni usadas, fácilmente dentro de poco tiempo se aprendieron con mucha facilidad.

Ya en este tiempo todas las casas de Mexico estaban acabadas, si no eran algunas de los Españoles que todavía se andaban edificando. *Ixtlilxuchitl* andaba aperciendo á sus soldados para la jornada que se ofrecía á *Ibueras*, y todo lo necesario para el camino; y Cortés á esta ocasión despachó á España al Emperador, gran cantidad de oro, plumas, mantas y otras joyas y un tiro de plata; y lo mismo hizo *Ixtlilxuchitl* y los demás Señores, rogando á Cortés escribiese en nombre de ellos, ofreciéndole sus servicios, reinos y vasallos para lo que les quisiese mandar. Cortés dijo que así lo haría, y que Su Majestad estaba de todo ello muy enterado y agradecido del bien que de ellos en su nombre había recibido; y mucho más porque se bautizaron y recibieron la ley evangélica, que era lo que más Su Majestad deseaba. Si Cortés escribió en nombre de ellos, (especialmente de *Ixtlilxuchitl*, mediante quien después de Dios se plantó la ley evangélica, como se ha visto y es notorio) ó no, él lo supo; mas *Ixtlilxuchitl* no recibió ninguna respuesta; y si Su Majestad le envió algunos recados, no fueron por vía de Cortés, sino por los religiosos de San Francisco, y á tiempo que era ya muerto, y sus herederos muy niños; especialmente *Doña Ana* y *Doña Luisa*, que eran sus hijas legítimas, pequeñas, y que no tenían á nadie de su parte; se quedó sepultado y sus descendientes pobres y arrinconados, que apenas tienen casas en que vivan, *y esas cada día se las quitan*.

Asimismo, se hizo en la ciudad de Texcoco este mismo año antes de partirse para *Ibueras* un sínodo (ó asamblea ecle-